

# Nobleza y caballería en Europa

Estudios en recuerdo de Faustino Menéndez Pidal

Feliciano Barrios

Javier Alvarado

(Coordinadores)



*Dykinson, S.L.*



NOBLEZA Y CABALLERÍA EN EUROPA  
ESTUDIOS EN RECUERDO DE FAUSTINO MENÉNDEZ PIDAL

Feliciano Barrios  
Javier Alvarado  
(Coordinadores)



NOBLEZA Y CABALLERÍA EN EUROPA  
ESTUDIOS EN RECUERDO DE FAUSTINO MENÉNDEZ PIDAL

Feliciano Barrios  
Javier Alvarado  
(Coordinadores)

*Dykinson, S.L.*



No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal).

Dirjase a CEDRO (Centro Español de Derechos reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 917021970/932720407

Este libro ha sido sometido a evaluación por parte de nuestro Consejo Editorial  
Para mayor información véase [www.dykinson.com/quienes\\_somos](http://www.dykinson.com/quienes_somos)

## **Colección de Historia del Derecho y de las Instituciones**

### **DIRECTOR**

JAVIER ALVARADO PLANAS, Catedrático de Historia del Derecho y de las Instituciones de la Universidad Nacional de Educación a Distancia.

### **COMITÉ CIENTÍFICO**

FELICIANO BARRIOS PINTADO, Catedrático de Historia del Derecho de la Universidad de Castilla-La Mancha y Académico Secretario de la Real Academia de la Historia.

ALBERTO DE LA HERA PÉREZ-CUESTA, Catedrático de Historia de América de la Universidad Complutense de Madrid.

JUAN CARLOS DOMÍNGUEZ NAFRÍA, Catedrático de Historia del Derecho de la Universidad CEU-San Pablo y Académico de Número de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación.

MIGUEL ÁNGEL MARTORELL LINARES, Catedrático de Historia del Pensamiento y de los Movimientos Sociales y Políticos de la Universidad Nacional de Educación a Distancia.

JOSÉ MARÍA VALLEJO GARCÍA-HEVIA, Catedrático de Historia del Derecho y de las Instituciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.

© Copyright by

Los autores, de sus respectivos trabajos.

Madrid, 2022

Editorial DYKINSON, S.L. Meléndez Valdés, 61 -28015- Madrid

Teléfono (+34) 91 544 28 46 - (+34) 91 544 28 69

e-mail: [info@dykinson.com](mailto:info@dykinson.com)

<http://www.dykinson.es>

<http://www.dykinson.com>

ISBN: 978-84-1122- 110-8

Depósito Legal: M-3715 -2022

ISBN electrónico: 978-84-1122-169-6

Imagen de portada: El ultimo cruzado, óleo de Karl Friedrich Lessing (1835), Rheinisches Landesmuseum für Archäologie, Kunst- und Kulturgeschichte (Bonn).

## INDICE

<i>Presentación</i>	11
<i>Prólogo</i>	15
<i>Oratores, Bellatores y Laboratores: Orígenes y evolución de la teoría de los tres Estados</i> , por Javier Alvarado Planas	19
<i>Diferencias entre Nobleza y Caballería</i> , por Jaime de Salazar y Acha	43
<i>Los orígenes de la leyenda artúrica</i> , por Luis Alberto de Cuenca	57
<i>El mundo de la Caballería y las mujeres soberanas: una relación compleja (siglos XI y XII)</i> , por José María de Francisco Olmos	71
<i>Venganza, Derecho y Honor. Duelos nobiliarios en Castilla-León en la Edad Media</i> , por Gonzalo Oliva Manso	99
<i>Fórmulas caballerescas y desafío político en la Corona de Castilla: marco jurídico de la fidelidad en tiempos de Juan II</i> , por Francisco Javier Díaz Majano	123
<i>Imágenes de la caballería en al-Andalus</i> , por María Jesús Viguera Molíns	147
<i>Nobleza, Caballería y cultura aristocrática en Bizancio</i> , por Miguel Pablo Sancho Gómez	167
<i>Privilegios reales en Castilla: Orden de Caballería y concesión de armerías personales</i> , por Manuel Ladrón de Guevara e Isasa	187
<i>Nuevos planteamientos y viejas ideas en torno al concepto de aristocracia</i> , por Fernando Hernández Fradejas	205
<i>Actos de armar Caballeros en los procesos de infanzonía del Reino de Aragón</i> , por Manuel Pardo de Vera y Díaz	215
<i>Ceremonial y Tradición en las Cuadrillas o Bandos de Caballeros, Escuderos e Hijosdalgo de la Ciudad de Ávila y su Tierra en la Edad Moderna</i> , por Eduardo Duque Pindado	251
<i>Consideraciones sobre la caballería militar y la nobleza en el siglo XVIII</i> , por Juan C. Domínguez Nafría	263
<i>La Junta de Caballería del Reino (1724-1746)</i> , por Beatriz Badorrey Martín	283

<i>La educación de la mujer noble en la Época Moderna</i> , por Carmen Sanz Ayán	305
<i>El control político y económico de los Prioratos españoles de la Orden de Malta en el reinado de Carlos IV: el caso de la Castellania de Amposta (1798-1802)</i> , por Carlos Pérez Fernández-Turégano	319
<i>El XIII Duque del Infantado (1768-1841): un aristócrata al servicio de la política fernandina</i> , por Sara Granda	339
<i>Los caballeros de San Fernando en la Guerra Civil española (1936-1939)</i> , por Manuel Rodríguez Vico	357
<i>La formación de Nobles y Caballeros en la Edad Contemporánea: el Grand Tour</i> , por Antonio Manuel Moral Roncal y Concha Escrig Ferrando	373
<i>La nobleza en Francia</i> , por Marcos Fernández de Béthencourt	389
<i>La nobleza y las Órdenes de caballería del Reino Unido: el sistema actual de honores y distinciones británico</i> , por Jorge Cologan y González-Massieu	421
<i>Italia: conglomerado de monarquías, diversidad de noblezas</i> , por Amadeo-Martín Rey y Cabieses	453
<i>La Nobleza en los reinos escandinavos: Dinamarca-Noruega y Suecia</i> , por Alexander Scheel-Exner	485
<i>Los caballeros imperiales del Sacro Imperio Romano</i> , por Raúl Sanz Burgos	525
<i>Entre la historia y la ficción: los Altos Grados caballerescos</i> , por Edith Torres	535
<i>La trasposición de una institución socio-militar a la cultura popular: la Caballería medieval</i> , por Leandro Martínez Peñas	549
<i>La falsa nobleza en España en el siglo XX</i> , por Carlos Nieto Sánchez	569
<i>¿Caballería espiritual o caballería decorativa?: La misión de las Órdenes Militares en la Europa Contemporánea</i> , por Fernando García-Mercadal y García-Loygorri	587

# NOBLEZA, CABALLERÍA Y CULTURA ARISTOCRÁTICA EN BIZANCIO

Miguel Pablo Sancho Gómez  
Universidad Católica de Murcia

## I. INTRODUCCIÓN

Se conoce como “Bizancio”, o “Imperio Romano de Oriente”, a los dominios del emperador hispano Teodosio que fueron legados a su hijo Arcadio mediante la partición del año 395. No obstante, una parte amplia de la historiografía coincide, con bastante razón, en retraer el comienzo de la “historia bizantina” a la fundación de Constantinopla en 330, o incluso, en algunos casos, al reinado clave de Diocleciano (284-305), que con sus conocidas medidas de gobierno dio paso a un verdadero “Nuevo Imperio”, como ya manifestó T. D. Barnes en su señera obra de 1982<sup>1</sup>. Los pilares estructurales, ideológicos, políticos, sociales e institucionales dispuestos por Diocleciano y después Constantino resultaron eficaces y duraderos, pues perduraron casi íntegramente hasta las invasiones persas y árabes del siglo VII, un momento dramático en el que el Imperio se vio enfrentado a grandes retos, pese a los cuales logró sobrevivir, y aun salir reforzado<sup>2</sup>.

Los peores momentos de acoso y pérdidas territoriales, en los que incluso la capital Constantinopla se vio a menudo sitiada por los avaros y por grandes flotas musulmanas, dieron paso, tras tres siglos, al “Contraataque Bizantino”. Una serie de emperadores previsores y laboriosos hicieron posible el acopio de recursos y fuerzas necesario para frenar, e incluso revertir, los avances de los enemigos entre 636 y 717. Basilio II (976-1025) insufló una pujanza extraordinaria y posiblemente la mayor influencia política de Bizancio en su historia<sup>3</sup>. Los Balcanes fueron recuperados, y grandes avances hacían ver posible también llegar a Sicilia, Siria y Mesopotamia. Pero la derrota de Mazinkert en 1071 resultaría un golpe catastrófico, pues propició la pérdida de Anatolia o Asia Menor, el verdadero granero y cuartel del Imperio, donde se formaban y equipaban las grandes ofensivas bizantinas una vez que los enemigos habían sido desgastados por la poderosa flota imperial y las formidables defensas de Constantinopla. Aunque los Comnenos lograron estabilizar la situación

---

<sup>1</sup> Timothy D. BARNES, *The New Empire of Diocletian and Constantine*. Cambridge (MS.) & London, 1982. La idea fue retomada recientemente por Jill HARRIES, *Imperial Rome AD 284 to 363: The New Empire*. Edinburgh, 2012.

<sup>2</sup> Véase Mark Charles BARTUSIS, *The Late Byzantine Army. Arms and Society, 1204-1453*. Philadelphia, 1992, p. 1. El eminente Steven RUNCIMAN, *Byzantine Civilization*. London, 1961, p. 30, manifestó, no sin razón, que “The Fourth Century is only a prelude to Byzantine History”. Para los grandes cambios del siglo VII, véase Walter Emil KÄEGI, *Byzantium and the Early Islamic Conquests*. Cambridge, 1995, pp. 236-287. Para Constantinopla, David POTTER, *Constantine the Emperor*. Oxford, 2015, pp. 259-269.

<sup>3</sup> Véase Emilo CABRERA, *Historia de Bizancio*. Barcelona, 1998, pp. 117; 138-143.

en no pequeña medida, el fin violento de la dinastía y la llegada de los ineficaces y corruptos Ángeles darían pie a uno de los sucesos más dolorosos de la historia imperial: el saqueo de Constantinopla a manos de los latinos<sup>4</sup>.

La caída de la capital en 1204 con motivo de la Cuarta Cruzada resultó la herida mortal para el Imperio. Constantinopla fue recuperada por Miguel VIII en 1261, pero Bizancio, mermado territorialmente y empequeñecido económicamente, entró en una lenta e inexorable decadencia hasta su llorado fin el 29 de mayo de 1453, en el que el sultán Mehmed II conquistó la desvencijada capital. Atrás quedaban mil años de cultura, tradiciones, ideología, religión, ciencia y arte, formando un riquísimo legado, del que Occidente se aprovechó gracias a Italia, que, una vez más, se convirtió en un puente para las ideas de Grecia<sup>5</sup>.

Por todo lo expuesto anteriormente, aunque tanto Egipto como África, Siria, el Quersoneso, o incluso España, formaron parte del Imperio en un momento u otro, y aunque las influencias y conexiones con el Cáucaso fueron esenciales, cuando hablamos de “cultura y caballería en Bizancio” debemos remitirnos principalmente a las provincias europeas (balcánicas) y la extensa península de Asia Menor, amplio y variado territorio que constituyó desde el punto de vista político y militar, su verdadero corazón y músculo<sup>6</sup>.

## II. BREVE VISIÓN DE LA NOBLEZA EN BIZANCIO A LO LARGO DE LA HISTORIA (330-1453)

Debemos decir, en primer lugar, que al contrario que en los reinos bárbaros germánicos, la nobleza bizantina inicial no fue una aristocracia guerrera. Descendía de la clase senatorial terrateniente tardo-imperial, que en Oriente también estaba involucrada en las cuestiones económicas propias del gran comercio y densa red urbana, revitalizada después del año 1000<sup>7</sup>. También ocupaban numerosos cargos políticos y la burocracia estatal. No fue hasta el siglo VIII, tras la dinastía de los emperadores heraclianos (610-711), cuando una verdadera nobleza guerrera empieza a aparecer, con una serie de familias que se destacarán por el servicio de las armas y atribuciones militares.

La última gran embestida de los persas, y después el auge del islam, crearon situaciones catastróficas y grandes estragos. Los estertores del estado romano-tardío creado por Diocleciano y Constantino dieron paso a una crisis de grandes dimensiones, cuyos efectos pueden apreciarse en la escasez de fuentes y en la gran pobreza del registro arqueológico. Pero de las cenizas del sistema anterior nacerá el nuevo Bizancio temático, que, tras reajustes y sacrificios difíciles, logrará reaccionar,

<sup>4</sup> Véase Donald E. QUELLER, Thomas F. MADDEN, *The Fourth Crusade: The Conquest of Constantinople*. Philadelphia, 1999, pp. 193-204.

<sup>5</sup> Véase Emilio CABRERA, *Historia de Bizancio*, op. cit., pp. 293-294. También Michael GRÜNBART, “Byzantine (Urban) Aristocracy and its Attitudes Towards Literacy”, en Georges DECLERCQ, Marco MOSTERT, Walter YSEBAERT, Anna ADAMSKA (editores), *New Approaches to Medieval Urban Literacy. De Koninklijke Vlaamse Academie van België voor Wetenschappen. 2-3 June 2008*. Amsterdam, 2009, pp. 53-60.

<sup>6</sup> Véase Philipp NIEWÖHNER (ed.), *The Archaeology of Byzantine Anatolia. From the end of Late Antiquity until the coming of the Turks*. Oxford, 2017.

<sup>7</sup> Alexander Petrovich KAZHDAN & Ann WHARTON EPSTEIN, *Change in Byzantine Culture in the Eleventh and the Twelfth Centuries*, Berkeley, Los Angeles, London, 1990, p. 120.

equilibrando la situación, y acabando paulatinamente con las sucesivas situaciones críticas con las que se enfrentó<sup>8</sup>.

La primera consecuencia de estos procesos fue la desaparición casi completa de la antigua nobleza senatorial, junto a los curiales<sup>9</sup>. En el período proto-bizantino, predominó una aristocracia definida por la función, apegada al soberano y reclutada de un amplio espectro social. La crisis del siglo VII ve la desaparición de esas elites, establecidas desde Diocleciano, o aún antes. La nueva aristocracia, a pesar de las pocas fuentes disponibles, se puede decir que tomó forma bajo los Isaurios (711-867). Esta aristocracia, que se fortalece durante los siglos siguientes, no tiene nada de “feudal”, ya que, hasta el siglo XI, las autoridades imperiales la controlaron incontestablemente. Los grandes latifundios de la aristocracia tardía (*villae*) desaparecieron, siendo sustituidos por núcleos agrarios entorno a pueblos y aldeas de pequeños propietarios y campesinos libres (*khoria*), que pagaban impuestos, y que también constituían los *stratiotai*, esto es, la masa de soldados a tiempo parcial que formaba la base del nuevo sistema defensivo de los temas<sup>10</sup>.

En cualquier caso, los conceptos políticos romanos, la cultura griega y la fe cristiana fueron los principales elementos que determinaron el desarrollo bizantino; por lo tanto, debemos tener esa premisa presente antes de profundizar en la nobleza. Kaldellis defendió recientemente que Bizancio era esencialmente una república; por lo tanto, muchas y grandes diferencias afectarán a una exposición sobre la cultura aristocrática, que la harán diferente a los modelos desarrollados en Francia o Alemania<sup>11</sup>. Eso no impedirá que, como veremos más adelante, señaladas influencias de la cultura caballeresca occidental llegasen a tierras bizantinas y fuesen adaptadas por los locales.

Desde el año 800 el mundo de la cultura comenzó a revivir; el progreso económico llegará más tarde, hacia el 850. Todo ello se considera como de un proceso de reacción contra el excesivo oscurantismo orientalista iconoclasta de los Isaurios, que entre otras cosas pretendían acabar con los monasterios. Junto a la veneración de los “hombres santos” monacales, se dará ahora un exagerado y obsesivo culto por las reliquias<sup>12</sup>.

<sup>8</sup> Véase Emilio CABRERA, *Historia de Bizancio*, op. cit., pp. 73-74.

<sup>9</sup> Alexander Petrovich KAZHDAN & Ann WHARTON EPSTEIN, *Change in Byzantine Culture in the Eleventh and the Twelfth Centuries*, op. cit., p. 6.

<sup>10</sup> Véase también Steven RUNCIMAN, *Byzantine Civilization*, op. cit. p. 193: “The nobility of the earlier Empire had lost its wealth and power during the invasions of the Seventh Century and under the tyranny of Emperors such as Phocas and Justinian II”. También Mark Charles BARTUSIS, *The Late Byzantine Army. Arms and Society, 1204-1453*. Philadelphia, 1992, pp. 3-4; John HALDON, “Military Administration and Bureaucracy: State Demands and Private Interests”, en *Byzantinische Forschungen*, 19, (1993), pp. 43-63: “*Strateia* existed in the tenth and eleventh centuries. The *stratiotai* (soldiers, holders of *strateia*) were giving their fiscal burden still in kind by providing logistics (animals, food sources, etc.). The budget that the state had to reserve for various items, such as building and maintaining castles, roads, etc., or providing the needs of the army, increasing due to mainly military purposes. On the other hand, increase in mercenary groups brought about a financial drain more than hitherto”.

<sup>11</sup> Anthony KALDELLIS, *The Byzantine Republic. People and Power in New Rome*. Cambridge (Mass.) & London 2015, *preface* x.

<sup>12</sup> Alexander Petrovich KAZHDAN & Ann WHARTON EPSTEIN, *Change in Byzantine Culture in the Eleventh and the Twelfth Centuries*, op. cit., p. 8.

¿Desapareció entonces la nobleza civil? La respuesta es negativa. Hubo ciertamente un senado en Constantinopla, que desempeñó una importante función consultiva, y cuyos consejeros, durante largos periodos, fueron íntimos del emperador. Sus miembros eran los mejores elementos, enriquecidos, del sustrato urbano, pero fueron perdiendo su rol institucional con el paso del tiempo, cayendo casi en el olvido después del año 1000. Era la “aristocracia ciudadana” de la que hablaba P. Magdalino. El senado declinó de forma casi total, pues el emperador, convertido en un santo “igual a los Apóstoles” (*isapóstolos*), no necesitará más de su asesoramiento<sup>13</sup>.

En ese sentido, debemos incidir en la preponderancia casi absoluta en todas las esferas de la vida social de la aristocracia terrateniente, clave en los grandes éxitos militares de los siglos IX y X, y que comenzará un progresivo proceso de auto-identificación y de uso de sus latifundios como medio de riqueza y poder para auparse a los escalafones principales y a la dirección política de Bizancio. Parte de este proceso son la proliferación de apodos, apellidos, sobrenombres y toponímicos identificativos<sup>14</sup>.

La conexión entre aristócratas y tierra los hizo liderar las poblaciones locales, pero sin ninguna disminución de los derechos del emperador. No tuvieron fuerzas privadas dignas de mención ni castillos impenetrables. Esta aristocracia, nacida al servicio del soberano, nunca dejó de estar vinculada a él. Los rasgos característicos de los siglos posteriores empiezan en el año 800: el ejercicio de cargos en el área del patrimonio del clan, y los puestos de mando apoyados por familiares.

Esta aristocracia guerrera llega al cénit en el siglo XI. Se basa en el servicio prestado a los emperadores, que recurren a sus parientes y a las familias que ya han proporcionado funcionarios, aunque el proceso está abierto a advenedizos. Con mayor frecuencia, la influencia de una familia guardaba relación con la brillante carrera militar por parte de su fundador. Dos factores complementarios favorecieron el reclutamiento de recién llegados. Por un lado, la infertilidad de ciertas parejas y las grandes pérdidas en combate contra los musulmanes y eslavos, que redundaron en la desaparición de algunas familias: de ahí el alistamiento de reemplazos con buena capacidad guerrera. Por otro, el número de empleados por la administración imperial, que aumentó en proporción a la extensión territorial. No obstante, pese a los altibajos en las fronteras, este esquema seguía plenamente vigente en el siglo XIII y perdurará casi inalterado hasta el fin<sup>15</sup>.

<sup>13</sup> Paul MAGDALINO, “Byzantine Snobbery”, en Michael ANGOLD (editor), *The Byzantine Aristocracy. IX to XIII Centuries. BAR International Series*. Oxford, 1984, pp. 60 y 68. También Emilio CABRERA, *Historia de Bizancio, op. cit.*, pp. 182-183.

<sup>14</sup> Donald M. NICOL, “The Prosopography of Byzantine Aristocracy”, en Michael ANGOLD (editor), *The Byzantine Aristocracy. IX to XIII Centuries. BAR International Series*. Oxford, 1984, p. 80: “The growing adoption of surnames and patronymics in and after the 9<sup>th</sup> Century illustrates the point”. Véase también Emilio CABRERA, *Historia de Bizancio, op. cit.*, p. 164. También Anthony KALDELLIS, *The Byzantine Republic. People and Power in New Rome, op. cit.*, p. 105, y Steven RUNCIMAN, *Byzantine Civilization, op. cit.* p.73: “Senate lay in the fact that it was a semi-constitutional body expressing the views of the wealthier and more powerful elements in the State”.

<sup>15</sup> Savvas KYRIAKIDIS, *Warfare in Late Byzantium, 1204-1453*. Leiden, 2011, pp. 45-50. Véase también Peter CHARANIS, “On the Social Structure and Economic Organization of the Byzantine Empire in the Thirteenth Century and Later”, en *Byzantinoslavica*, 12 (1951), pp. 94-153.

## III. NACIMIENTO DE LAS ARISTOCRACIAS BIZANTINAS PLENAMENTE MEDIEVALES

Curiosamente, como ya señaló con acierto D. M. Nicol, no hay una definición clara de lo que significaba o representaba ser noble en el Imperio Bizantino<sup>16</sup>. Miguel Ataliates (c. 1022-1080), célebre escritor que desempeñó importantes cargos burocráticos de gobierno, es el único autor que emplea el término “aristocracia”, y lo hace para referirse a los poderosos del momento, en contraposición a su origen modesto y humilde, que, no obstante, no fue un impedimento para que, gracias a su cultura y educación, se convirtiese en un eficiente servidor imperial<sup>17</sup>. En un sentido amplio, la nobleza bizantina no fue de sangre, fue económica: familias que amasaban ganancias por la guerra, el comercio o la administración, eran ennoblecidas y se sumaban a las elites gobernantes<sup>18</sup>.

Los poderosos, pertenecientes a grandes familias clientelares de la nobleza, son referidos en las fuentes como *dynatoi*. Eran los individuos que podían demostrar ingresos en valor de cincuenta *nomismata*, aunque muchos sobrepasaban esta cifra con creces<sup>19</sup>. Para M. Angold, un *dynatos* tiene como principal misión proteger los intereses locales, especialmente contra los abusos del gobierno central. También era, simplemente, alguien con rango dentro de la administración imperial, o de una forma más amplia, “aquel que ejerce influencia sobre otros”<sup>20</sup>. Puede ser que los cambios sociales, ideológicos y mentales que comenzaron a fraguarse en las postrimerías del siglo X, una época decididamente positiva para Bizancio, en la que vio crecer notablemente su poderío, resultasen trascendentales a la hora de moldear la aristocracia medieval que vería los últimos cuatrocientos años de existencia del Imperio<sup>21</sup>.

Pero hasta llegar a este punto, los conceptos de “nobleza” y “aristocracia” no habían evolucionado demasiado desde su concepción al final de la Antigüedad Tardía. Así, Mauricio afirmaba, alrededor del año 600, en su conocido tratado bélico *Strategikon*, lo que se necesita para ser un buen general: ser un buen cristiano y un hombre justo. La nobleza de cuna, como se ve, no aparece por ninguna parte<sup>22</sup>. Ya en los inicios del siglo X, el erudito emperador León VI (886-912) incidirá en esta visión, calificando la auténtica nobleza como “estar preparado en el momento crucial

<sup>16</sup> Donald M. NICOL, “The Prosopography of Byzantine Aristocracy”, en Michael ANGOLD (editor), *The Byzantine Aristocracy. IX to XIII Centuries. BAR International Series*. Oxford, 1984, p. 80: “But nobility had no legal definition. Nor was it hereditary in the sense of a title held by a nobleman passed to his heirs. Byzantine nobles were *de facto* nobles, in contrast to the *de iure* nobility of the West”.

<sup>17</sup> Paul MAGDALINO, “Byzantine Snobbery”, en Michael ANGOLD (editor), *The Byzantine Aristocracy. IX to XIII Centuries. BAR International Series*. Oxford, 1984, p. 60.

<sup>18</sup> Steven RUNCIMAN, *Byzantine Civilization*, op. cit. p.196.

<sup>19</sup> Emilio CABRERA, *Historia de Bizancio*, op. cit., p. 164.

<sup>20</sup> Michael ANGOLD, “Archons and Dynasts. Local Aristocracies and the cities of the Later Byzantine Empire”, en Michael ANGOLD (editor), *The Byzantine Aristocracy. IX to XIII Centuries. BAR International Series*. Oxford, 1984, pp. 237 y 242.

<sup>21</sup> Meriç T. ÖZTÜRK, *The Provincial Aristocracy in Byzantine Asia Minor (1081-1261). Thesis Submitted to the Institute for Graduate Studies in the Social Sciences in partial fulfillment of the requirements for the degree of Master of Arts in History. Bogaziçi University*, 2013, p. 33: “The *dynatoi*’s power began to reach considerable and threatening state for the central administration at the beginning of the tenth century so that the first dated state reaction against the *dynatoi* is an edict in 934. It was aimed to avert the ‘powerful’ from gaining the lands of the peasants”.

<sup>22</sup> MAURICIO, *Strategikon* VIII 1 1, 3. Véase George T. DENNIS (editor), *Maurice’s Strategikon: Handbook of Byzantine Military Strategy*. Philadelphia, 1984.

para obedecer órdenes”<sup>23</sup>. Del mismo modo, se muestra partidario de “considerar la nobleza de los hombres conforme a sus hazañas, no su nacimiento”<sup>24</sup>. Admite que aquellos de alcurnia pueden esperar recibir mandos, pero que se les otorguen o no debe depender de sus aptitudes, y, sobre todo, la voluntad de obedecer órdenes. Las figuras de David y Salomón como reyes sabios y justos fueron muy comunes en el mundo bizantino, y de hecho coparon la simbología del poder imperial hasta el siglo XI<sup>25</sup>. Muy contrariamente, los Comnenos proclamarían después que el mérito individual es propio del noble nacimiento; el desempeño de la milicia y el arte de la guerra de forma experta pregona la nobleza del diestro en armas. El énfasis está ahora en la *eugeneia*, es decir, buen nacimiento, y el *eugenes*, bien nacido<sup>26</sup>.

En cualquier caso, el providencialismo es evidente todavía el año 900; las guerras son malas, y contradicen los designios celestiales. Pero ante tales circunstancias, el emperador es como un timonel, o un buen pastor, que debe proteger a su rebaño, o conducir a buen puerto su nave: a veces no queda más remedio que luchar<sup>27</sup>. Esto es especialmente cierto frente a la hostilidad directa y manifiesta del islam. Aun así, la guerra aparece en su faceta cristiana: hay que defender la fe, pero derrotar al enemigo con las mínimas pérdidas y sacrificios posibles, o sin sufrir daño. La economía de recursos y vidas confluye aquí el pensamiento cristiano y la diplomacia bizantina; es preferible llevar la guerra a través de otros pueblos, paganos o infieles, para evitar derramamientos de sangre de los creyentes<sup>28</sup>.

Pero la situación cambió cuando Bizancio detiene las ofensivas musulmanas y comienza a aparecer una aristocracia consciente de sus cada vez mayores victorias. Dentro de la aristocracia predominará la exaltación de los valores militares, encarnados por el guerrero-emperador como modelo, un factor nuevo que contrasta con el ideal filantrópico anterior. Esto, al parecer, se origina casi exclusivamente en Asia Menor, y se debe a que ese territorio sostiene el peso de la lucha contra el musulmán. Su aparición se corresponde con la adopción progresiva de un sistema donde un nombre hereditario capitaliza la gloria de los antepasados. Vemos así la instalación de una aristocracia anatolia, deseosa de gloria guerrera. Esto les hará más audaces y ambiciosos<sup>29</sup>.

En el año 989, el emperador Basilio II sofocaba una gigantesca rebelión de los grandes aristócratas anatolios, gracias a la ayuda oportuna de los señores escandinavo-eslavos de Rus. Como consecuencia, los nobles derrotados tuvieron que cejar

<sup>23</sup> LEÓN VI EL SABIO, *Taktika*. Constitución IV, 3. Véase George T. DENNIS (editor), *The Taktika of Leo VI*. Washington (DC.), 2010.

<sup>24</sup> LEÓN VI EL SABIO, *Taktika*. Constitución II, 15. En ese mismo sentido, Meriç T. Öztürk, *The Provincial Aristocracy in Byzantine Asia Minor (1081-1261)*, op. cit., p. 81: “Earlier conceptualization of ‘nobleness’ was based on merit rather than blood relations. The prevailing view has changed in the tenth and eleventh century context”.

<sup>25</sup> Véase John HALDON, *A Critical Commentary on The Taktika of Leo VI*. *Dumbarton Oaks Studies* 44. Washington (DC.), 2014, p. 40.

<sup>26</sup> John W. BIRKENMEIER, *The Development of The Komnenian Army, 1081-1180*. *History of Warfare*. Brill, Leiden, Boston, Köln, 2002, p. 21.

<sup>27</sup> LEÓN VI EL SABIO, *Taktika*. Constitución II, 24, para el emperador como timonel.

<sup>28</sup> John HALDON, *Warfare, State and Society in the Byzantine World, 565-1204*. London, 2003, pp. 13-33 y 234-274.

<sup>29</sup> Así en Steven RUNCIMAN, *Byzantine Civilization*, op. cit. p. 49: “During the recent wars the army leaders were supplied by the landed aristocracy”.

en sus aspiraciones centrífugas, y marchar a servir al *basileus* a Constantinopla. Nos encontramos aquí con el que será el paradigma de la aristocracia bizantina, que se verá sometida a tres movimientos diferenciales a lo largo de su historia: de las provincias a la capital, de casa aristocrática a clan imperial, y de estirpes de guerreros fronterizos a nobleza cortesana<sup>30</sup>. Al principio de los tiempos bizantinos la diferencia principal y más clara estará entre la capital y las provincias<sup>31</sup>.

No obstante, tras el fallecimiento del gran Bulgaróctono, las tendencias provincialistas y el auge de la nobleza como clase ya no podrán ser detenidas, aumentando su importancia y privilegios en detrimento del estado bizantino. El sistema defensivo temático comenzó a descuidarse, a medida que los pequeños propietarios no podían hacer frente a las cargas impositivas y sus tierras eran absorbidas por los propietarios más ricos<sup>32</sup>. Habían sido decisivos en las recuperaciones territoriales de Nicéforo Focas, Juan Tzimisces y Basilio II, pero por ello, las apetencias nobiliarias crecieron de modo desmesurado<sup>33</sup>. El siglo XI ve claramente el cambio de una meritocracia que se basaba en la obediencia al soberano por una aristocracia hereditaria que creará grandes clanes, algunos de los cuales llegarán a familias imperiales. Fueron momentos confusos, de enfrentamientos entre los distintos grupos de poder, en las provincias y en la capital. También fueron tiempos de creciente insolidaridad entre clases, codicia y egoísmo, que se mantuvieron tristemente hasta el final, con el enfrentamiento entre Constantinopla y los otros territorios, cada vez más indefensos y desamparados<sup>34</sup>. Ante esta situación, las clientelas de nobles guerreros

<sup>30</sup> En ese mundo de adalides y aventureros de frontera es donde se coloca la figura emblemática del *Digenes Akritas*. Es mestizo (bizantino/árabe), destaca por sus capacidades y virtudes guerreras, se convierte en un servidor imperial; gana fama y riqueza y se casa, aunque sus logros más atrevidos están recubiertos de una cierta lujuria. Da consejos al emperador sobre las virtudes que tiene que tener un príncipe, aunque él mismo es el emblema y representación perfecta del ideal fronterizo de guerrero aristocrático, independiente e ingobernable. Se trata de un poema con claras influencias árabes y armenias. Véase Alexander Petrovich KAZHDAN & Ann WHARTON EPSTEIN, *Change in Byzantine Culture in the Eleventh and the Twelfth Centuries*, op. cit., p. 117-129, 182; Steven RUNCIMAN, *Byzantine Civilization*, op. cit. pp. 182 y 252; Luis VALERO DE BERNABÉ, "Imperio Bizantino: Historia, Nobleza y Heráldica.", en *la Gaceta de Hidalgos*, N<sup>o</sup> 563, *Revista De La Real Asociación De Hidalgos De España (RAHE)*, Madrid, 2020, 22, p. 8: "Estaban también los *akritai* (fronterizos), son unos caballeros encargados de vigilar noche y día el *akrai* o frontera oriental. Velan desde lo alto de escarpados cerros, protegen los desfiladeros y patrullan los valles, preparando emboscadas a los invasores a fin de retrasar su avance y facilitar que se organizara la defensa. Sus hazañas serían cantadas por el poema épico *Digenis Akritai* del siglo XII. Se trata de una auténtica epopeya, muy similar a los Cantares de Gesta occidentales, llena de aventuras y de lances que fantasean hechos realmente ocurridos".

<sup>31</sup> Meriç T. Öztürk, *The Provincial Aristocracy in Byzantine Asia Minor (1081-1261)*, op. cit., p.35: "In its infant phases, the aristocracy split into two factions: the military aristocracy of the provinces and the civil aristocracy of the capital (Constantinopolitan)".

<sup>32</sup> Véase Steven RUNCIMAN, *Byzantine Civilization*, op. cit. p.103: "Throughout the Tenth Century the Emperors were preoccupied in legislating against the power of the magnates to buy up the land of the poor". Véase también Warren TREADGOLD, *Byzantium and Its Army, 284-1081*. Stanford, (CA.), 1998, pp. 158-186. Alexander Petrovich KAZHDAN & Ann WHARTON EPSTEIN, *Change in Byzantine Culture in the Eleventh and the Twelfth Centuries*, op. cit., p. 57 ss., muestran algunas reservas acerca de los conflictos entre campesinos libres y grandes señores latifundistas, ofreciendo matices y una visión más relativa.

<sup>33</sup> Véase Steven RUNCIMAN, *Byzantine Civilization*, op. cit. p.49: "The strength derived from by the great families first as state-owners and secondly as soldiers began to make them a menace for central government". También Emilio CABRERA, *Historia de Bizancio*, op. cit., pp. 164-173, y Nathan LEIDHOLM, *Elite Byzantine Kinship, ca. 950-1204. Blood, Reputation, and the Genos*. Leeds, 2019, p. 5.

<sup>34</sup> Emilio CABRERA, *Historia de Bizancio*, op. cit., pp. 233-234. Véanse también, para el mundo político bizantino, John HALDON, *Byzantium at War, AD 600-1453. Essential Histories*. New York and London, 2003, pp. 23-28, y J. S. VRYONIS, "Byzantium: the social basis of the decline in the Eleventh Century", en *Greek, Roman and Byzantine Studies*, 2 (1959), pp. 159-175.

coparán los puestos de importancia. El auge de los Ducas, y posteriormente los Comnenos, son evidentes ejemplos de ello<sup>35</sup>. Parece que los cambios fueron a gran nivel, y mucho más profundos de lo que se pensaba. No en vano, Kazhdan y Epstein unieron este fenómeno al creciente escepticismo y al interés por la ciencia que se va apreciando en los principales pensadores bizantinos<sup>36</sup>.

Los Comnenos eran una aristocracia militar; copaban rentas de sus latifundios y eso les permitió acaparar cargos. Su sistema de gobierno estaba basado en lazos familiares y en la implicación directa de los parientes en las tareas de gobierno. Tal circunstancia originó con no poca frecuencia una flagrante situación de nepotismo, que forzaron a varios emperadores a mantener a familiares ineficaces o intrigantes en sus puestos, para no enemistarse con el resto del clan<sup>37</sup>. Pero durante años el sistema funcionó bien. Desde esa posición privilegiada premiaban a sus seguidores y partidarios, muchos de los cuales se distinguían por el servicio de las armas<sup>38</sup>. Con buenos servicios en el campo de batalla y fidelidad al clan, incluso los extranjeros podían llegar a niveles de influencia y riquezas insospechados<sup>39</sup>. De los límites de la zona de poder imperial, no obstante, fueron surgiendo otras familias aristocráticas independientes<sup>40</sup>. Pero los niveles de poder quedaron razonablemente bien controlados durante los tres primeros reinados<sup>41</sup>. No obstante, el peso de las relaciones exteriores desfavorables y la cada vez más detestada influencia latina fueron creando peligrosos desequilibrios. Esto contribuyó a la anarquía tras la muerte del emperador Manuel en 1180: la autoridad imperial quedó tan debilitada que los Branas, Cantacucenos y Paleólogos se bastaron para derrocar al emperador Isaac II Ángelo (1185-1195). Este cambio de régimen aceleraría una serie de procesos que termi-

<sup>35</sup> Véase Steven RUNCIMAN, *Byzantine Civilization*, *op. cit.* p. 51: "From 1056 to 1081 there was a period of chaos in which the Church and the civil bureaucracy fought for power with the laded military aristocrats".

<sup>36</sup> Alexander Petrovich KAZHDAN & Ann WHARTON EPSTEIN, *Change in Byzantine Culture in the Eleventh and the Twelfth Centuries*, *op. cit.*, p. 232: "The same circumstances that stimulated science and skepticism also fostered aristocratic, martial ideals".

<sup>37</sup> John W. BIRKENMEIER, *The Development of The Komnenian Army, 1081-1180*, *op. cit.*, pp. 5 y 42. Emilio CABRERA, *Historia de Bizancio*, *op. cit.*, pp. 182-183. Nathan LEIDHOLM, *Elite Byzantine Kinship, ca. 950-1204. Blood, Reputation, and the Genos*, *op. cit.*, p. 1, ofrece una definición del concepto familiar que permitió esta dinámica: "Over the course of the previous few centuries, imperial authority had merged with the system of social hierarchy and cultural values of the Byzantine aristocracy, which had themselves been transformed in that same time. Within this system, the *genos* emerged as the cornerstone of aristocratic identity and factional politics". Steven RUNCIMAN, *Byzantine Civilization*, *op. cit.* p. 194: "The great families led clannish lives, working and often living together".

<sup>38</sup> Paul MAGDALINO, "Byzantine Snobbery", *op. cit.*, p. 64: "The notion that the imperial majesty was the principal source of ennoblement was obviously well established by the eleventh century, and it became a basic tenet of political ideology under the Comneni".

<sup>39</sup> Paul MAGDALINO, "Byzantine Snobbery", *op. cit.*, p. 68: "What the Comnenian regime did was to redistribute wealth within the ruling class in favour of a small group of patrons with a strong sense of their separate identity as a military elite ennobled by exclusive ties with the emperor". Véanse también Alexander Petrovich KAZHDAN & Ann WHARTON EPSTEIN, *Change in Byzantine Culture in the Eleventh and the Twelfth Centuries*, *op. cit.*, p. 69: "While previously titles had depended ultimately on function, in the Comnenian period they were granted according to kin proximity".

<sup>40</sup> Véase Steven RUNCIMAN, *Byzantine Civilization*, *op. cit.* p. 103: "Old families increased their domains and new families arose".

<sup>41</sup> Meriç T. ÖZTÜRK, *The Provincial Aristocracy in Byzantine Asia Minor (1081-1261)*, *op. cit.*, p.78: "Throughout almost a century (1081-1180) the provincial administrative cadre was almost exclusively composed of either relatives of the emperor or members of his household"; Michael ANGOLD, *The Byzantine Empire, 1025-1204: A Political History*. London, New York, 1984, p. 133: "As already stated, the Komnenian dynasty's rule can best be described as the rise of the household government".

narían con la dramática caída de Constantinopla en 1204<sup>42</sup>. Pese a esa pérdida, significativa y dolorosa como fue, las grandes familias sufrieron poco desde sus bases de poder provinciales. También controlaron firmemente la administración, incluso en la capital, por largos periodos. Los Láscaris restituyeron el Imperio en Nicea, y los Paleólogos formaron la nueva dinastía<sup>43</sup>. Un Cantacuceno también llegó a ser emperador. La aristocracia ya no fue sólo la familia real, fueron una serie de clanes o clientelas terratenientes<sup>44</sup>.

Resulta paradójico contemplar los cambios en el rol de la familia a lo largo de los siglos en lo referente a las luchas bizantinas por el poder. El siglo V y la época de Justiniano ven periodos de una escasísima fecundidad imperial, en la que predominaban las adopciones; por el contrario, en el siglo VII los emperadores suelen ser prolíficos, pero ello lleva a desgarradoras guerras entre hermanos en el afán de gobernar en solitario; la familia se convierte en una amenaza odiada, de donde surgen los peores enemigos. La historia del periodo está llena de mutilaciones y sangrientas venganzas<sup>45</sup>.

Pero de cegar y cortar la nariz a los posibles contendientes pasaremos ya en el siglo IX a un papel de la familia eminentemente positivo, muy opuesto al anterior. La familia se convierte en la base principal para obtener el Imperio, riquezas, cargos y las posiciones más deseadas<sup>46</sup>. Así, el *oikos*, la familia extendida de ámbito clientelar, se torna en piedra de toque de cualesquiera redes sociales en Bizancio<sup>47</sup>. Una extensión de este sistema fueron los despotados que aparecieron tras la Cuarta Cruzada. Normalmente eran territorios en la periferia del Imperio, desconectados entre sí y con la capital. El emperador de turno solía encargar a sus hijos el gobierno de esos territorios. Así, Manuel II (1391-1425) dividió entre sus hijos esos escasos territorios para que pudieran gobernar como déspotas (*despotes*, el equivalente a *kyrios*, o al latín *dominus*, “señor”)<sup>48</sup>.

A lo largo de los siglos, el papel del noble bizantino fue contradictorio: casi esclavos del emperador en ocasiones, mantuvieron un fuerte sentido de resistencia familiar. Deseosos de cumplir con la etiqueta cortesana, presumían de individualismo e independencia, muchas veces fingida. Vivían en sus palacios y gustaban de frecuentar los monasterios, a menudo fundados por sus propias familias, pero en un momento u otro les resultaba imprescindible acudir a la corte imperial.

<sup>42</sup> Meriç T. ÖZTÜRK, *The Provincial Aristocracy in Byzantine Asia Minor (1081-1261)*, op. cit., p. 112: “The power that a military administrative position provided to the holder of the office could reach extreme levels. The solidarity among the aristocrats sometimes brought dispositions of Byzantine emperors”.

<sup>43</sup> Véase Steven RUNCIMAN, *Byzantine Civilization*, op. cit. p. 104: “Henceforward, though foreign invasion and conquests restricted their lands, the aristocrats really commanded the administration”.

<sup>44</sup> Se trata de Juan VI Cantacuceno (1347-1354). Retirado a un monasterio, vivió hasta 1383.

<sup>45</sup> Alexander Petrovich KAZHDAN & Ann WHARTON EPSTEIN, *Change in Byzantine Culture in the Eleventh and the Twelfth Centuries*, op. cit., p. 7.

<sup>46</sup> John W. BIRKENMEIER, *The Development of The Komnenian Army, 1081-1180*, op. cit., pp. 5 y 25.

<sup>47</sup> Paul MAGDALINO, “The Byzantine Aristocratic Oikos”, en Michael ANGOLD (editor), *The Byzantine Aristocracy. IX to XIII Centuries. BAR International Series*. Oxford, 1984, p. 92: “Indeed, it is no exaggeration to say that from the very foundation of Constantinople, the *oikos* –the household all its dependents and dependencies- was the basic building block of all Byzantine urban and bureaucratic structures”. La palabra se podría traducir variadamente como “casa, clientela, séquito, gran familia”.

<sup>48</sup> Emilio CABRERA, *Historia de Bizancio*, op. Cit., p. 299. Véase también Ljubomir MAKSIMOVIC, *The Byzantine Provincial Administration under the Palaiologoi*. Amsterdam, 1988, pp. 105-166.

## IV. CARACTERÍSTICAS PRINCIPALES DE LA NOBLEZA, EL CABALLERO, Y LA CULTURA ARISTOCRÁTICA EN BIZANCIO

Ciertos rasgos, aparecidos ya en el siglo XI, acompañarán a la nobleza bizantina hasta el final. El principal de ellos fue el patronazgo de las artes y las letras. Meritorios escritores como Teodoro Prodromos, Nicetas Coniates, Miguel Psellos o Jorge Acropolita, no hubieran existido sin las extensas y profundas redes de patronazgo de las principales familias nobles. Otros autores de gran interés, como Nicéforo Brieno y Ana Comnena, surgieron, de hecho, desde los propios clanes aristocráticos. Cada noble bizantino que se preciase de serlo tenía que “citar a los clásicos”, y conocer la cultura de la Grecia antigua, de la que se consideraban orgullosos herederos<sup>49</sup>.

No es extraño encontrar a nobles cultivando la poesía, que muchas veces muestra un cierto conformismo inmovilista, y otras, como señaló Runciman, las características más agrias del pensamiento literario bizantino, que reflejan el estado de agobio y asedio al que se ve sometido su Imperio<sup>50</sup>. Resultó esencial, en este sentido, el establecimiento de sobrenombres o apellidos que definían su sangre y su identidad, tales como los Argyros, Focas, Monómacos, Sklaros o Malenos<sup>51</sup>. El patronazgo artístico ayudaba a resaltar esas nuevas identidades y los importantes lazos aristocráticos que de ellos derivaban.

El noble bizantino también era un gran patrono de los monasterios<sup>52</sup>. Fomenta la piedad cristiana, además de una cultura milenaria (helena) que está obligado a conocer. Los monasterios estaban ligados a las familias nobles en una variadísima cantidad de sentidos. Los aristócratas buscan consejo, información, protección celestial, o piedad, pidiendo ayuda, remedios curativos y talismanes.

Pero eso no es todo<sup>53</sup>. La información, transmitida por extensas y fiables redes monacales organizadas, convertía a los monasterios en centros de verdaderos servicios de inteligencia, o puntos de encuentro y maquinación de conspiraciones<sup>54</sup>.

Los testamentos y la preparación para después de la muerte eran tomados mortalmente en serio por el hombre bizantino, y eso propiciaba también la conti-

<sup>49</sup> Steven RUNCIMAN, *Byzantine Civilization, op. cit.* pp. 220 y 223. Emilio CABRERA, *Historia de Bizancio, op. Cit.*, pp. 254-255. También Margaret MULLETT, “Aristocracy and Patronage in the literary circles of Comnenian Constantinople”, en Michael ANGOLD (ed.), *The Byzantine Aristocracy. IX to XIII Centuries. BAR International Series.* Oxford, 1984, pp. 174-201.

<sup>50</sup> Véase Steven RUNCIMAN, *Byzantine Civilization, op. cit.* p. 222: “The simple laughter and happiness of the pagans was lost. Byzantine wit was acid; its humour found expression in mockery and sarcasm”.

<sup>51</sup> Véase Emilio CABRERA, *Historia de Bizancio, op. Cit.*, pp. 164-165. Hablamos de poderosas familias anatolias de grandes terratenientes que se enriquecieron luchando contra los árabes con éxito. Véase también Robin CORMACK, “Aristocratic Patronage of the Arts in 11th. and 12th. Century Byzantium”, en Michael ANGOLD (editor), *The Byzantine Aristocracy. IX to XIII Centuries. BAR International Series.* Oxford, 1984, pp.158-173.

<sup>52</sup> La característica, después del periodo iconoclasta, afectaba realmente a todo Bizancio. Así, Rosemary MORRIS, “The Byzantine aristocracy and the Monasteries”, en Michael ANGOLD (editor), *The Byzantine Aristocracy. IX to XIII Centuries. BAR International Series.* Oxford, 1984, p. 112: “The admiration, if not veneration, in which Byzantines held the monastic life was common to all classes in society”. Véase también Alexander Petrovich KAZHDAN & Ann WHARTON EPSTEIN, *Change in Byzantine Culture in the Eleventh and the Twelfth Centuries, op. cit.*, p. 39.

<sup>53</sup> Rosemary MORRIS, “The Byzantine aristocracy and the Monasteries”, *op cit.*, p. 115.

<sup>54</sup> Rosemary MORRIS, “The Byzantine aristocracy and the Monasteries”, *op cit.*, p. 116.

nua compañía de monjes en las clientelas de los poderosos<sup>55</sup>. Los bizantinos no creían en el purgatorio, pero pensaban, como si el cielo fuese un palacio imperial, que hasta el día del Juicio Final una serie de fases, estadios, o “aduanas”, habían de solventarse, y que esto se podía conseguir gracias a las oraciones de los monjes, que borraban los pecados de los muertos. Los grandes nobles, por ello, fundaban y/o dotaban con generosidad a los monasterios. El propio Miguel Atalates se convertiría, tras una exitosa y fructífera carrera, en fundador de monasterios.

Los aniversarios de la muerte de los fundadores eran recordados en por las comunidades religiosas, en celebraciones en las que no se reparaba en gastos: era habitual realizar procesiones con antorchas, preparar vino, pan, comidas y misas solemnes, para conmemorar los aniversarios del deceso del patrón<sup>56</sup>. Otras veces las fundaciones eran parte de penitencias de expiación, agradecimientos por periodos exitosos en los puestos de gobierno o victorias en la guerra<sup>57</sup>. A veces los mismos nobles “se retiraban del mundo”, entrando en monasterios, pero era habitual que incluso en esa vida apartada gozasen de privilegios. Podían salir de su enclaustramiento, y con frecuencia estaban acompañados de criados y sirvientes, así como de alimentos especiales, contraviniendo los cánones de la iglesia<sup>58</sup>. Pero pese a ello, nadie frivolizaba con la existencia de un mundo espiritual que era tenido en la más alta estima por la sociedad bizantina en general, que veía la vida mundana como un mísero trámite, incomparable con los goces de la vida eterna<sup>59</sup>.

No obstante, en otras ocasiones, las motivaciones no eran tan piadosas. La institución de los *kharistikaroi*, de *kharistiké dorea*, eran donaciones de tierras a monasterios que el noble podía dejar en herencia (o no), y de las que mantenía el usufructo; era una forma solapada, si se usaba mal, de evadir impuestos, que del mismo modo abría la puerta a los mayores abusos, como en el caso de los abogados laicos que gestionaban las tierras de los obispados en tierras alemanas<sup>60</sup>. En todo caso, se podía sacar provecho de ello: Alejo I concedió muchos monasterios o sus bienes a particulares, que se beneficiaban de las rentas. Se esperaba que así los usufructuarios se comprometerían en la mejora y el incremento productivo de las tierras<sup>61</sup>. Aunque no rechazaban la proximidad a sus latifundios o a la capital, la aristocracia bizantina se diferenciaba también de Occidente por residir con frecuencia en ciudades y pueblos, centros de administración muy activos, con vitales roles eclesiásticos y económicos.

<sup>55</sup> Rosemary MORRIS, “The Byzantine aristocracy and the Monasteries”, *op cit.*, p. 117.

<sup>56</sup> Rosemary MORRIS, “The Byzantine aristocracy and the Monasteries”, *op cit.*, p. 118.

<sup>57</sup> Rosemary MORRIS, “The Byzantine aristocracy and the Monasteries”, *op cit.*, p. 124.

<sup>58</sup> Rosemary MORRIS, “The Byzantine aristocracy and the Monasteries”, *op cit.*, p. 126; Alexander Petrovich KAZHDAN & Ann WHARTON EPSTEIN, *Change in Byzantine Culture in the Eleventh and the Twelfth Centuries*, *op. cit.*, pp. 89-90.

<sup>59</sup> Rosemary MORRIS, “The Byzantine aristocracy and the Monasteries”, *op cit.*, p. 126: “Byzantines of all classes believed in the efficacy of prayer and in the intrinsic superiority of the monastic way of life. But aristocrats possessed the worldly means to concentrate and control these spiritual forces”. El fervor era igual en todas las clases sociales, siendo el peculio la única diferencia. Algunas fundaciones realmente modestas colapsaban y se abandonaban al poco tiempo. Véase Emilio CÁBRERA, *Historia de Bizancio*, *op. cit.*, p. 191.

<sup>60</sup> Emilio CÁBRERA, *Historia de Bizancio*, *op. cit.*, pp. 170 y 247.

<sup>61</sup> Michael ANGOLD, *Church and Society in Byzantium under the Comneni, 1081-1261*. Cambridge, 1995. pp. 332-345.

M. Angold afirma que la nobleza terrateniente anatolia controlaba, en el este de la península, los temas, desde sus grandes posesiones rurales. En la parte europea, las familias dirigentes, con más asiduidad, se congregaban en los núcleos urbanos, constituyendo la sub-clase de los *arcontes*<sup>62</sup>. Suelen ser los dueños (oligarcas) de las tierras en los alrededores de pueblos y ciudades, y por ello cobran cada vez más influencia en el gobierno local urbano<sup>63</sup>.

Otro de los grandes atributos aristocráticos, durante todo Bizancio, fue el de la caza. El glorioso emperador Basilio II falleció de un accidente cinegético, en Tracia. Según el poeta Teodoro Prodromos, un joven aristócrata debía ser diestro y ducho en los juegos de moda, buen tirador con arcos y dardos, y también cazador competente. La última de esas ocupaciones cubría el papel esencial de entrenamiento para la batalla: en este caso, las antiguas tradiciones helenísticas se habían heredado intactas en el Imperio. El joven noble también debía montar con destreza, y tener una buena provisión de excelentes armaduras y caballos<sup>64</sup>. Sabemos que el emperador Manuel I, hombre de gran talla y fuerza física, era un apasionado cazador, tan resistente como hábil. Por eso prefería vivir en el palacio de Blaquernas, cerca de las murallas, para no tener que cabalgar casi cinco millas por las calles para llegar al campo<sup>65</sup>. De entre los juegos, destacaban el polo y la arquería<sup>66</sup>. El primero de ellos tenía una variedad llamada *Tzykanion*, que jugaban los nobles de un lugar tan emblemático como Esparta<sup>67</sup>. En Constantinopla los jóvenes aristócratas jugaban al polo en el antiguo hipódromo, aunque con el pro-occidental Manuel I los bizantinos participaron en torneos de caballería, a la usanza de los franceses, en Antioquía, en 1156. Kyriakidis recoge un torneo llevado a cabo en la propia Constantinopla, seguramente en el hipódromo, en el siglo XIV, pero opina que el fenómeno no sería recurrente por entonces<sup>68</sup>.

Los aristócratas bizantinos solían llevar elegantes y ricos vestidos largos, lujosos y muy adornados. Se arremangaban o remetían los pliegues cuando iban a cazar. Las gentes más humildes solían llevar prendas más cortas<sup>69</sup>. Poco o nada quedaba de las vestimentas griegas clásicas, o de las túnicas romanas, cuando llegó el final del Imperio, pues a la influencia oriental, apreciable en sedas, cofias y turbantes, se había añá-

---

<sup>62</sup> Michael ANGOLD, "Archons and Dynasts. Local Aristocracies and the cities of the Later Byzantine Empire", *op. cit.*, p. 237.

<sup>63</sup> Emilio CABRERA, *Historia de Bizancio, op. Cit.*, p. 290.

<sup>64</sup> Alexander Petrovich KAZHDAN & Ann WHARTON EPSTEIN, *Change in Byzantine Culture in the Eleventh and the Twelfth Centuries, op. cit.*, p. 107. En ese mismo sentido TEODORO PRODROMOS (no. 44.74-81, 171-178) justificaba el constante ejercicio de la caza para que el joven noble "pudiera adquirir la técnica y la fuerza necesarias para exterminar bárbaros".

<sup>65</sup> Véase Steven RUNCIMAN, *Byzantine Civilization, op. cit.*, pp. 189-190. También Paul MAGDALINO, *The Empire of Manuel I Komnenos, 1143-1180*. Cambridge, 1993, pp. 1-27.

<sup>66</sup> Alexander Petrovich KAZHDAN & Ann WHARTON EPSTEIN, *Change in Byzantine Culture in the Eleventh and the Twelfth Centuries, op. cit.*, pp. 135, 181; Steven RUNCIMAN, *Byzantine Civilization, op. cit.*, p. 193.

<sup>67</sup> Michael ANGOLD, "Archons and Dynasts. Local Aristocracies and the cities of the Later Byzantine Empire", *op. cit.*, p. 236.

<sup>68</sup> Richard W. BARBER, *the Knight and Chivalry*. London, 1974, p. 161. Para los torneos en la capital, Savvas KYRIAKIDIS, *Warfare in Late Byzantium, 1204-1453, op. cit.*, p. 57.

<sup>69</sup> Alexander Petrovich KAZHDAN & Ann WHARTON EPSTEIN, *Change in Byzantine Culture in the Eleventh and the Twelfth Centuries, op. cit.*, pp. 76 y 78.

dido una pronunciación totalmente extraña al puro estilo aticista, que comenzó a quedar recluso mientras el griego demótico ganaba fuerza, siendo ya usado incluso por algunos de los literatos más importantes de Bizancio. No obstante, los bizantinos volvieron a afeitarse completamente la barba en el siglo XI, por primera vez desde la Antigüedad Tardía, por la influencia de los cruzados occidentales<sup>70</sup>. Muy contrariamente a la pasión que desataba la caza entre los nobles, las míticas carreras de carros fueron cayendo en desuso, hasta convertirse en un espectáculo marginal, lejos del esplendor que podía verse al comienzo del reinado de Justiniano. Pero los nobles disfrutaban del carnaval en Constantinopla y jugaban a los dados; los festivales repletos de reminiscencias paganas estaban a la orden del día, y a veces escandalizaban tanto a la Iglesia que eran prohibidos. En los mencionados carnavales de la capital, se veían escenas licenciosas. Por ejemplo, los religiosos se disfrazaban de guerreros o de animales, y los nobles tomaban los hábitos de los monjes<sup>71</sup>.

Unas palabras especiales merecen ser dedicadas a las mujeres en Bizancio, especialmente a las aristocráticas. Fueron muchas veces grandes benefactoras de la literatura y las artes, creando a su alrededor círculos intermitentes de orfebres, poetas, pintores o religiosos que obraban bajo sus encargos. Pero su rol político no fue en modo alguno desdeñable. En este sentido, las nobles bizantinas tuvieron un papel clave como urdidoras, hacedoras y planificadoras de las fortunas de sus clanes, a veces hasta el punto de alcanzar riquezas fabulosas<sup>72</sup>. Esto se mantuvo hasta el final, con el paradigmático caso de Helena Dragas, o Dragasina, madre del último emperador, Constantino XI. Así, las mujeres guiaron siempre los destinos de sus familias y clanes. Resulta curioso comprobar cómo, incluso en esas agónicas y angustiosas últimas décadas, las principales familias bizantinas seguían obsesionadas con la transmisión y pervivencia de sus linajes<sup>73</sup>.

#### V. LOS COMNENOS. EL AUGE ESENCIAL DE LAS ARISTOCRACIAS GUERRERAS DE ANATOLIA EN LOS SIGLOS XI Y XII

Las realidades del marco estratégico bizantino, sacudidas hasta los cimientos por la irrupción de los turcos en el corazón de las tierras imperiales, pondrán en marcha diversos procesos. Uno de ellos es el de la occidentalización de las instituciones militares, y otro será la preponderancia que desde entonces tendrá la figura del guerrero aristocrático, que, respaldado por sus amplias conexiones familiares, ocupará la cúspide de la sociedad.

No en vano, vemos aparecer la figura del *kaballarios*, que más que un soldado de caballería a la antigua usanza (romano), era un “caballero”, tal y como se entendía en el Oeste (knight/chevalier). La mayoría de ellos descendían de los mercena-

<sup>70</sup> Alexander Petrovich KAZHDAN & Ann WHARTON EPSTEIN, *Change in Byzantine Culture in the Eleventh and the Twelfth Centuries*, op. cit., p. 77.

<sup>71</sup> Alexander Petrovich KAZHDAN & Ann WHARTON EPSTEIN, *Change in Byzantine Culture in the Eleventh and the Twelfth Centuries*, op. cit., pp. 82-83.

<sup>72</sup> Steven RUNCIMAN, “Women in Byzantine Aristocratic Society”, en Michael ANGOLD (editor), *The Byzantine Aristocracy. IX to XIII Centuries. BAR International Series*. Oxford, 1984, pp.10-18.

<sup>73</sup> Donald M. NICOL, “The Prosopography of Byzantine Aristocracy”, op. cit., p. 83: “In the last centuries of the empire, the leading Byzantine families were obsessed with the perpetuation of their own species by intermarriage”.

rios latinos que se establecieron a lo largo y ancho del Imperio mediante concesiones de tierras o pagos, y de ellos tomará incluso el nombre una familia de oficiales de alto rango, que fueron cortesanos activos entre 1250 y 1350<sup>74</sup>.

Los ideales cívicos, según los cuales el emperador mostraba los antiquísimos valores greco-romanos y bíblicos, cambiaron. El emperador, recordemos, era principalmente un sabio señor, y destacaba por sus valores benévolos, careciendo de virtudes guerreras. Aprecia la belleza interior de las personas, y sólo venera la nobleza última, que es la del alma<sup>75</sup>. La tradición retórica, imbuida del cristianismo, era la norma. Así, en la *Taktika*, vemos como el emperador se define a sí mismo: “León, pacífico *autókrator* en Cristo, pío, fiel, siempre venerado Augusto”<sup>76</sup>. Por el contrario, estos valores son reestructurados desde Alejo Comneno, para asemejarse a la aristocracia guerrera que inexorablemente tomaba el control del Imperio. De hecho, Alejo y sus sucesores miraban con cierto deseo (y envidia) el ideal caballeresco de Occidente, que ponía al caballero, y no al soberano o al patriarca, como el centro de la sociedad. Pero pese a ello, y a instituciones como la *pronoia*, los bizantinos nunca pudieron desarrollar un concepto claro de la caballería, y parece que tampoco aceptaron la “guerra santa”, que ha sido discutida hasta la saciedad por la historiografía de todos los tiempos, y sobre la que, creemos, nunca se llegará a un acuerdo definitivo. El guerrero a caballo y su modo de vida, finalmente bendecido por la Iglesia, permaneció como un fenómeno occidental<sup>77</sup>.

Para el 1100 una nueva idea social se desarrolla, la del “noble caballero”; conforme la configuración de la elite como aristocracia guerrera se va delimitando, desaparecerá también la imagen anterior, bíblica y ascética, tanto del emperador sabio como del “Hombre Santo” característico de la Antigüedad Tardía, el estilista. Refrendado el proceso por el fenómeno de las Cruzadas, el nuevo santo es un soldado. La iconografía nos muestra este proceso masivamente: los modelos anteriores acaban casi desapareciendo. Los Santos Guerreros encarnan este nuevo ideal, que por supuesto afecta a la nobleza y también a la figura del emperador<sup>78</sup>. Así, Teofilacto de Ocrida nos hablará profusamente de la gran categoría guerrera de Constantino Du-

<sup>74</sup> Así, en Steven RUNCIMAN, *Byzantine Civilization*, op. cit. p. 145: “The strength of the Byzantine army was its heavy cavalrymen, the Caballari. These wore steel caps and mail shirts, with steel frontlets for the officers and the front rank men; they had linen and woolen cloaks to put on over their armour according to the weather”. Para la llegada de los turcos, fenómeno traumático para Bizancio, véanse W. C. BRICE, “The Turkish Colonization of Anatolia”, en *Bulletin of John Ryland’s Library*, 38 (1955), pp. 18-44; Alexander Daniel BEIHAMMER, *Byzantium and the Emergence of Muslim-Turkish Anatolia, ca. 1040-1130*. London & New York, 2017, pp. 133-168.

<sup>75</sup> Alexander Petrovich KAZHDAN & Ann WHARTON EPSTEIN, *Change in Byzantine Culture in the Eleventh and the Twelfth Centuries*, op. cit., p. 111.

<sup>76</sup> LEÓN VI EL SABIO, *Taktika*, Sumario, 1.

<sup>77</sup> Athina KOLIA-DERMITZAKI, “Holy War in Byzantium Twenty Years Later. A Question of Term Definition and Interpretation”, en Johannes KODER, Ioannis STOURAITIS (editores), *Byzantine War Ideology. Between Roman Imperial Concept and Christian Religion. Akten des Internationalen Symposiums (Wien, 19.–21. Mai 2011)*, österreichische akademie der wissenschaften philosophisch-historische klasse Denkschriften, 452. Band. Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften. Wien, 2012, pp. 121-132. Véase también Meredith L. D. RIEDEL, *Leo VI and the Transformation of Byzantine Christian Identity. Writings of an Unexpected Emperor*. Cambridge, 2018, pp. 56-73.

<sup>78</sup> Alexander Petrovich KAZHDAN & Ann WHARTON EPSTEIN, *Change in Byzantine Culture in the Eleventh and the Twelfth Centuries*, op. cit., pp. 111-116. Steven RUNCIMAN, *Byzantine Civilization*, op. cit. pp. 212-214.

cas (Constantino X, soberano bizantino entre 1059 y 1067)<sup>79</sup>. El propio Eustacio de Tesalónica (1115-1195), uno de los poetas más talentosos de su tiempo, defenderá esta idea: el ascetismo es bueno, y dedicarse a la contemplación; pero mejor es ser “un santo guerrero que vence en el mundo”, nos dirá en su *Vida de San Filoteo de Opsikion*<sup>80</sup>. El culto de los santos guerreros fue tomado muy seriamente por los mismos emperadores, que los convirtieron en sus patronos; así, Alejo Comneno estaba ligado a San Demetrio, su hijo Juan II a San Jorge, y su nieto Manuel I a San Teodoro<sup>81</sup>. Quizá las nuevas tendencias estén relacionadas con la pérdida de vitalidad aparente en la hagiografía a partir del año 1050<sup>82</sup>. Era el momento de los “knightly martyrs”<sup>83</sup>.

La nueva aristocracia buscó manifestarse a través de la fuerza militar. Para ello encontramos la glorificación de los aspectos más importantes de la vida aristócrata, fuertemente relacionados con la guerra<sup>84</sup>. Puede percibirse en la tensa relación de los Comnenos con el funcionario civil de la capital, al que detestaban<sup>85</sup>. Los grandes latifundios se constituyeron en objetos de deseo. El patrimonio de estos clanes nobiliarios intentaba incrementarse continuamente, por cualquier medio, legítimo o no: el matrimonio era sólo uno de ellos<sup>86</sup>.

El cambio espacial, auspiciado por la propia dinastía reinante, de las estructuras arquitectónicas domésticas puede comprobarse con el paso de espacios propios de la familia nuclear a otros para la más amplia familia clientelar<sup>87</sup>. La figura impe-

<sup>79</sup> Alexander Petrovich KAZHDAN, “The Aristocrat and the Imperial Ideal”, en Michael ANGOLD (editor), *The Byzantine Aristocracy. IX to XIII Centuries. BAR International Series*. Oxford, 1984, p. 46. Véase también Savvas KYRIAKIDIS, *Warfare in Late Byzantium, 1204-1453, op. cit.*, pp. 20-24 y 30-35.

<sup>80</sup> Alexander Petrovich KAZHDAN, “The Aristocrat and the Imperial Ideal”, *op. cit.*, p. 50.

<sup>81</sup> Alexander Petrovich KAZHDAN & Ann WHARTON EPSTEIN, *Change in Byzantine Culture in the Eleventh and the Twelfth Centuries, op. cit.*, p. 116.

<sup>82</sup> Alexander Petrovich KAZHDAN & Ann WHARTON EPSTEIN, *Change in Byzantine Culture in the Eleventh and the Twelfth Centuries, op. cit.*, p. 200-201.

<sup>83</sup> Alexander Petrovich KAZHDAN & Ann WHARTON EPSTEIN, *Change in Byzantine Culture in the Eleventh and the Twelfth Centuries, op. cit.*, p. 232.

<sup>84</sup> Steven RUNCIMAN, *Byzantine Civilization, op. cit.* pp. 109-110.

<sup>85</sup> Steven RUNCIMAN, *Byzantine Civilization, op. cit.* p. 49: “The new aristocracy of the Eleventh Century was more a military aristocracy and preferred to act through the army”. También Nathan LEIDHOLM, *Elite Byzantine Kinship, ca. 950- 1204. Blood, Reputation, and the Genos, op. cit.*, p. 11: “Heritable surnames, as markers of one’s *genos*, become ubiquitous by the eleventh century. [...] Under the Komnenoi, the *genos* formed the very basis of both the government and of the aristocracy as a whole”. Meriç T. ÖZTÜRK, *The Provincial Aristocracy in Byzantine Asia Minor (1081-1261), op. cit.*, p. 117: “The Komnenian dynasty created a new system of government, the emperors reserved prior offices to their relatives. Thus, they disregarded old families whom they did not trust”.

<sup>86</sup> Steven RUNCIMAN, *Byzantine Civilization, op. cit.* p. 101: “A class of aristocrats arose, deriving vast wealth from states that they continually sought to increase”. También Alexander Petrovich KAZHDAN & Ann WHARTON EPSTEIN, *Change in Byzantine Culture in the Eleventh and the Twelfth Centuries, op. cit.*, p. 62: “The nobility slowly appropriated property and the attributes of private power. At the same time, the character of the aristocracy itself was modified”. En cualquier caso, se trataba de una estrategia importante. Así, Nathan LEIDHOLM, *Elite Byzantine Kinship, ca. 950- 1204. Blood, Reputation, and the Genos, op. cit.*, p. 7: “Thanks to a number of strategic marriages and an unusually large family, the Komnenoi altered the very nature of the Byzantine aristocracy. For most of the twelfth century and beyond, the *genos* of the Komnenoi and their affines constituted the highest social stratum of the empire. [...] Under the Komnenian system, emperors effectively ruled through family connections. To be a member of the extended family of the Komnenoi was to be a participant in both the imperial government and in the highest level of the Byzantine aristocracy”.

<sup>87</sup> Alexander Petrovich KAZHDAN & Ann WHARTON EPSTEIN, *Change in Byzantine Culture in the Eleventh and the Twelfth Centuries, op. cit.*, p. 101: “This shift in domestic structure from the nuclear family to the extended family may be detected in the actions and attitudes of the ruling dynasty”.

rial, transmutada a la de un guerrero experto en las armas, perdió la trascendencia anterior, y con ella parte de la veneración que se experimentaba ante un soberano sabio<sup>88</sup>.

El soberano, en cualquier caso, nunca abandonó sus prerrogativas en lo que respecta a la justicia, demasiado vinculadas con los impuestos. Los notables tuvieron cuidado de no interferir con la justicia imperial. Es cierto que las cortes dejaron ciertos asuntos a los nobles, dado el perfil diferente de los temas involucrados<sup>89</sup>.

#### VI. BIZANCIO Y LAS IDEAS CABALLERESCAS DEL MEDIEVO OCCIDENTAL: ENTRE LA ADMIRACIÓN Y LA RESIGNACIÓN

La dinastía de los Comnenos, en algunos casos obligada por las circunstancias, y en otros por sus apetencias, ideología y gustos sociales, propició la gran reapertura de Bizancio a Occidente. El fenómeno de las Cruzadas marcó el destino del Imperio, y aunque esto ha sido caracterizado desde un punto de vista eminentemente negativo por muchos de los contemporáneos y por una buena parte de la historiografía actual, creemos que hubiera resultado imposible permanecer enclaustrados tras los fenómenos históricos de gran calado que alteraron la realidad política y estratégica del mundo mediterráneo.

Una vez perdida la mayor parte de Anatolia, el Imperio se vio abocado al reclutamiento masivo de grandes contingentes de mercenarios extranjeros, lo que a la postre resultaría desastroso para sus finanzas. Pero la cantidad de tropas foráneas desde los tiempos de Alejo Comneno propició la introducción de usos militares turcos y también la cultura caballeresca occidental, que llegaría a impregnar Bizancio en no poca medida<sup>90</sup>.

Una de las instituciones que más acerca la idea del feudalismo occidental a Bizancio es la *pronoia*. Eran tierras entregadas por el estado a cambio de prestaciones. Una *pronoia* era una concesión transferida temporalmente que pasaba los derechos fiscales imperiales a un individuo o institución. Estos derechos eran más comúnmente impuestos, o ingresos de tierras cultivadas, pero también podían ser derechos de agua y pesca, recaudación de aduanas, etc. Diversos derechos sobre partes específicas de la geografía podían otorgarse a individuos separados. Las subvenciones eran por un período determinado, generalmente vitalicio, pero el emperador las revocaba a voluntad.<sup>91</sup>

<sup>88</sup> Alexander Petrovich KAZHDAN & Ann WHARTON EPSTEIN, *Change in Byzantine Culture in the Eleventh and the Twelfth Centuries*, op. cit., p.166: "It would seem, then, that as the image of the Byzantine emperor was transformed into the noble warrior, it also became somewhat less divinized".

<sup>89</sup> Meriç T. ÖZTÜRK, *The Provincial Aristocracy in Byzantine Asia Minor (1081-1261)*, op. cit., p. 98: "The provincial aristocrats could obtain judiciary offices, too. Some of these offices were transformed or completely changed meaning in the course of time. *Quaestor*, for instance, became simply a title by the twelfth and thirteenth century, even though it was once among the high-ranking offices".

<sup>90</sup> Alexander Petrovich KAZHDAN & Ann WHARTON EPSTEIN, *Change in Byzantine Culture in the Eleventh and the Twelfth Centuries*, op. cit., pp.109-111. También Mark Charles BARTUSIS, *The Late Byzantine Army. Arms and Society, 1204-1453*, op. cit., pp. 5, 162-163,190; Savvas KYRIAKIDIS, *Warfare in Late Byzantium, 1204-1453*, op. cit., pp. 51-59, y Elizabeth JEFFREYS, "Western Infiltration of the Byzantine Aristocracy: some suggestions", en Michael ANGOLD (ed.), *The Byzantine Aristocracy. IX to XIII Centuries. BAR International Series*. Oxford, 1984, pp. 202-210.

<sup>91</sup> Emilio CABRERA, *Historia de Bizancio*, op. Cit., pp. 247-248.

La comparación feudal no parece encajar por completo, ni tampoco es universalmente aceptada<sup>92</sup>. Las estructuras sociales bizantinas eran mucho más imprecisas e indefinidas que en el feudalismo occidental. Los amplios lazos intermatrimoniales tendían a resaltar el *oikos*, el clan familiar, para asegurar las riquezas y posesiones pero de una forma no tan vertical y directa como en el Sacro Imperio Romano Germánico o Francia<sup>93</sup>.

Se trató de una “provisión”, o “asignación” de tierras o propiedades, teóricamente en usufructo, a cambio de servicios al estado, no necesariamente militares, aunque fueron los que coparon el uso en los últimos siglos de Bizancio<sup>94</sup>. Se ha querido comparar el papel de estos soldados al de los antiguos *limitanei* tardo-romanos, pero su status social era mucho mayor: un *pronoiar* no cultivaba la tierra, sino que tenía bajo su cargo una asignación de campesinos, los que vivían en ese lote<sup>95</sup>. En este sentido, como dijo atinadamente Bartusis, “The Byzantines conceived of the military *pronoiar* not as a soldier-farmer, but as a soldier-landlord”<sup>96</sup>.

La organización militar de la *pronoia* estaba estructurada entorno a las ciudades, mientras que los antiguos temas habían sido demarcaciones de carácter rural<sup>97</sup>. Tales prestaciones y entregas a veces se complementaban con pagos en metálico, y en ocasiones, servidores importantes podían gozar de la *exkousseia*, esto es, exenciones fiscales y judiciales que propiciaron la feudalización del estado bizantino a pasos agigantados<sup>98</sup>. Los mercenarios, costosos y no siempre de confianza, se habían convertido en las tropas de choque principales, y podemos decir que en términos generales Bizancio perdió más que ganó con esos soldados<sup>99</sup>.

Los Paleólogos trataron de introducir e institucionalizar una serie de “juramentos de alianza”, como refuerzo para las obligaciones de los mercenarios. Pero la delicada situación de Bizancio en sus dos últimos siglos no ofrece una perspectiva demasiado halagüeña respecto a estas medidas. Probablemente tuvieron cierto valor durante las guerras civiles de la familia en el siglo XIV, pero ya en el reinado de Ma-

<sup>92</sup> Mark Charles BARTUSIS, *The Late Byzantine Army. Arms and Society, 1204-1453*, op. cit., p. 183: “*Pronoia* was a fiscal and administrative institution; the fief territorial and personal”.

<sup>93</sup> Meriç T. Öztürk, *The Provincial Aristocracy in Byzantine Asia Minor (1081-1261)*, op. cit., p. 63.

<sup>94</sup> Peter CHARANIS, “On the Social Structure and Economic Organization of the Byzantine Empire in the Thirteenth Century and Later”, op. cit., p. 97: That was succeeded by “a liberal distribution of revenue producing grants, usually but not always land, known as *pronoiae* [*pronoiai*] or *oeconomieae*”.

<sup>95</sup> Mark Charles BARTUSIS, *The Late Byzantine Army. Arms and Society, 1204-1453*, op. cit., p. 157.

<sup>96</sup> Mark Charles BARTUSIS, *The Late Byzantine Army. Arms and Society, 1204-1453*, op. cit., p. 163.

<sup>97</sup> Michael ANGOLD, “Archons and Dynasts. Local Aristocracies and the cities of the Later Byzantine Empire”, op. cit., p. 245. Véase también Savvas KYRIAKIDIS, *Warfare in Late Byzantium, 1204-1453*, op. cit., pp. 75-81.

<sup>98</sup> Emilio CABRERA, *Historia de Bizancio*, op. Cit., p. 170. Nathan LEIDHOLM, *Elite Byzantine Kinship, ca. 950- 1204. Blood, Reputation, and the Genos*, op. cit., pp. 10-11: “Byzantium did eventually see some powerful individuals and families collecting revenue that would otherwise have been bound for the state (including, but not necessarily limited to, taxes) in the form of *pronoia* grants, but even these were granted only by the emperor, and if they were sometimes heritable from one generation to the next (though this was not usually the case), they could still be revoked. Members of the Byzantine aristocracy never achieved the kind of legal authority and independence that characterized the nobility in some parts of the West, even in the twelfth century”.

<sup>99</sup> John HALDON, “Military Administration and Bureaucracy: State Demands and Private Interests”, op. cit., pp. 53-54: “between 1044 and 1088, it might have been a rise in mercenary groups of local landlords and local communities. Hence, all these constituted a permanent and growing imposition on the rural society, that is, the supplier of required goods”.

nuel II la situación era marcadamente crítica, e imposible de solucionar a no ser que se diera un gigantesco giro en la situación global del equilibrio de poder mediterráneo<sup>100</sup>.

En ese sentido, pese a la admiración Comnena por la caballería y las similitudes de fondo, como ya hemos dicho, no se logró clonar ni la institución ni los usos caballerescos. Incluso en lo relativo a la heráldica, pieza clave con relación al orden y organización del mundo feudal, en Bizancio los tímidos balbuceos iniciales al respecto estuvieron relacionados con el extendido uso de los sellos, propios de las familias principales. Así, “En el mundo bizantino no se dio la fragmentación feudal de la Europa medieval, ni el surgimiento de una caballería que, como grupo social emergente, buscara destacarse individualmente mediante el uso de blasones. La heráldica estaba basada en los sellos imperiales y a menudo aparecía la cruz, el águila o el león”<sup>101</sup>.

La característica quizás más destacable del periodo Comneno es, según Bernabé, que “se creó una nobleza imperial, caracterizada por el desempeño de los altos cargos de gobierno y la propiedad de grandes tierras. Se organizó en forma de 52 círculos concéntricos, según la Tabla de Rangos establecida en el tratado *De Officiis* de Jorge Kodinos. En primer lugar, estaban los cargos palatinos reservados a la familia imperial: *Despotes* (heredero), *Sebastocrátor* (hermano del emperador), *Kaisar* (pariente del emperador o reyezuelo ensalzado [César]). En segundo los altos cargos civiles: *Parakoimomenos* (Chambelán), *Megas logothetes* (Gran Canciller), *Kouropalate* (tesorero)... etc. Debían residir en la capital y no podían dedicarse al comercio o a actividades lucrativas, por lo que se convirtieron en grandes propietarios agrarios”<sup>102</sup>.

Con el paso del tiempo y la proliferación de títulos, estos se devaluaron, disminuyendo en utilidad y honor. Teniendo en cuenta que muchos de ellos en un principio acarrearón rentas y privilegios, como los que se otorgaban a los grandes señores genoveses y venecianos, al final simplemente no pudieron ser mantenidos por un imperio cada vez más empobrecido, y por ello fueron cayendo en desuso y desapareciendo.

## VI. CONCLUSIONES

Resumiendo: en esta exposición de la nobleza bizantina, o “aristocracia”, a lo largo del tiempo, podemos apreciar tres fases, a grandes rasgos, con diferentes características. La primera de ellas es propia de la Antigüedad Tardía; aunque evidentemente cristianizada, todavía nos ofrece el poso de la gran herencia helenística y romana sobre las tierras de la *pars orientis*. La nobleza de tiempos de Justiniano reflejaba aún la estructura del estado forjado por Diocleciano y Constantino; era un grupo heterogéneo, en posesión de amplias formas de riqueza, pero desmilitarizado. Copaba cargos civiles, y formaba el senado y los altos escalafones de la pesada

<sup>100</sup> Para este juramento, véase Ljubomir MAKSIMOVIC, *The Byzantine Provincial Administration under the Palaiologoi*, *op. cit.*, pp. 23-25.

<sup>101</sup> Luis VALERO DE BERNABÉ, “Imperio Bizantino: Historia, Nobleza y Heráldica.”, *op. cit.*, p.17.

<sup>102</sup> Luis VALERO DE BERNABÉ, “Imperio Bizantino: Historia, Nobleza y Heráldica.”, *op. cit.*, p.13.

burocracia estatal. Perfectamente imbuidos de la cultura urbana del Este, también eran poseedores de los amplios latifundios nobiliarios propios del mundo romano tardío. Con las convulsiones del siglo VII, el edificio tardo-antiguo se desmorona, tras cuatrocientos años. Esa época crítica y destructiva nos deja, entre otros aspectos, la desaparición, tanto de la antigua nobleza senatorial y terrateniente, como de los curiales. Del gigantesco esfuerzo estatal para contener a persas y árabes, aparecerá, poco después, otra nobleza: de carácter guerrero y meritocracia, oriunda en su mayor parte de las provincias y con rasgos distintivos, como la iconoclastia, además de particularidades asiáticas (anatolias) y una cosmovisión diferente. Pero en todo caso, durante los primeros tiempos, mantendrá un carácter unitario y una fuerte identidad religiosa, que redundará en el tenaz espíritu de supervivencia bizantino desarrollado durante los años críticos. Y finalmente, después de los últimos intentos centralizadores de Basilio II en el siglo XI, aparecerán las aristocracias guerreras y las grandes familias nobiliarias, provistas ya de un destino e imagen propias, defendiendo tanto el legado griego como el cristianismo ortodoxo, y poseedores nuevamente de grandes riquezas en forma de latifundios. Esta concepción del poder llevará a creación de las sucesivas dinastías imperiales, coincidiendo a su vez con la mengua exterior y los conflictos interiores de Bizancio. Así, el *oikos*, la familia amplia, y la *eugeneia*, el “buen nacimiento”, se convertirán en conceptos clave para la última fase de la nobleza bizantina, una cultura aristocrática que perdurará hasta el final del propio Imperio en 1453.